

FILOSOFÍA-FICCIÓN

Amy Ireland
Filosofía-Ficción
Primera edición: Julio de 2022
Reservados todos los derechos de esta edición
© Holobionte Ediciones 2022 - Saturnalia y Rosa Atómica, S.L.
Barcelona, España
ISBN: 978-84-125726-0-5
Depósito legal: B 12399-2022
Impreso en: Imprenta Kadmos S.C.L., Salamanca, España.

De la traducción y el prólogo: © Federico Fernández Giordano 2022
De la traducción de «El poemameno: Forma y tecnología oculta»:
© Federico Fernández Giordano y Federico Nieto 2022

De las ediciones originales: © Amy Ireland

- «Catastrophe By Default: Artificial Intelligence and the End of Humanity», *Seizure*, 1, 2015.
- «Digital Dismemberment: Twitter, Death by A Thousand Cuts», *Bezna*, n. 5, Alina Popa y Florin Flueraș, eds., 2014.
- «The Poememenon: Form as Occult Technology», *Urbanomic Documents*, 2017.
- «Noise: An Ontology of the Avant-Garde», *Aesthetics After Finitude*, Baylee Brits, Prudence Gibson y Amy Ireland, eds., Melbourne, re.press, 2016.
- «The Infinite Sales Bay of the Universe», escrito para el catálogo de exposición de Andre Škufca, *Black Market*, International Centre of Graphic Arts (MGLC), Liubliana, 2020.
- «Temporal Secessionism: "Energy Time", "Time Machine", "Healing Time"», escrito para la instalación de Nascent Studio (Paul Seidler y Max Hampshire), *Temporal Secessionism*, International Festival of Computer Arts, Marivor, Eslovenia, 2020.
- «Empathy, War, and Women (Darkside Empathy)», *Science Fiction Research Association Review*, vol. 50, nn. 2-3, 2020.
- «Pre Face, Or How to Begin at the End», *AH Journal*, 1, 2018.
- «Notes on Future Individuation», texto inédito, 2021.
- «Poetry is Cosmic War, interview with A.J. Carruthers», *Rabbit Poetry*, 17, *Geography*, 2016.



Dirección editorial
Federico Fernández Giordano

Diseño de cubierta
Iconikah / www.iconikah.com

Maquetación
Elena López Guijarro

Revisión
Ramiro Sanchiz

www.edicionesholobionte.com
edicionesholobionte@edicionesholobionte.com

FILOSOFÍA-FICCIÓN

INTELIGENCIA ARTIFICIAL, TECNOLOGÍA OCULTA
Y EL FIN DE LA HUMANIDAD

AMY IRELAND

TRADUCCIÓN Y PRÓLOGO DE FEDERICO FERNÁNDEZ GIORDANO



HOLOBIONTE
EDICIONES

ÍNDICE

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR	9
1. CATÁSTROFE POR DEFECTO	17
2. DESMEMBRAMIENTO DIGITAL	33
3. ANTES DE TENER UN ROSTRO (O CÓMO EMPEZAR POR EL FINAL)	39
4. RUIDO: UNA ONTOLOGÍA DEL <i>AVANT-GARDE</i>	55
5. LA BAHÍA DE VENTAS INFINITA DEL UNIVERSO	71
6. SECESIONISMO TEMPORAL	83
7. EMPATÍA, GUERRA Y MUJERES	91
8. APUNTES SOBRE LA INDIVIDUACIÓN FUTURA	105
9. EL POEMAMENO: FORMA Y TECNOLOGÍA OCULTA	119

ENTREVISTA DE A.J. CARRUTHERS CON AMY IRELAND: LA POESÍA ES GUERRA CÓSMICA	159
BIBLIOGRAFÍA	171

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR: AMY IRELAND, HECHICERÍA TEMPORAL Y GUERRA CÓSMICA

En 2017 la editorial inglesa Urbanomic publicó en su web una pieza que estaría llamada a sumarse de inmediato a la breve (pero intensa) historia de la teoría-ficción –o «filosofía-ficción», como se ha dado en llamarla en alguna ocasión–. Se trataba de *El poemamemo: Forma y tecnología oculta*. En esta obra maestra de la meta-teoría ocultural de Amy Ireland encontramos el característico gusto de la autora australiana por las vanguardias (la lógica modernista de «lo nuevo») conviviendo con la filosofía mística de Oriente Medio, el afán ocultista de W.B. Yeats, las tesis más salvajes del aceleracionismo y lo último en poesía experimental o maquina, todo ello apuntalado por una revulsiva nueva concepción del tiempo histórico.

No es fácil formarse una concepción nueva del tiempo histórico, a menos que seas un aceleracionista. De hecho, uno de los elementos clave del aceleracionismo es su función como teoría del tiempo, un rasgo que comparte con otra de las corrientes filosóficas de nuestra época, el realismo especulativo,¹ y que también encontramos en obras seminales de la escuela de Warwick como *Capitalism's Transcendental Time Machine* de Anna Greenspan, en la xenotemporalidad de Laboria Cuboniks, o en otros ensayos de Amy Ireland dedicados a los «ritmos»

1. «El realismo especulativo es una filosofía del tiempo» (Meillassoux: 2018).

(tempo y tiempos) aliens. La «hechicería temporal» (*sic.*) del aceleracionismo debe entenderse por tanto en un sentido doble: como réplica a la relación clásica entre tiempo y cronología, y como crítica a la categoría trascendental del tiempo formulada por Kant en el siglo XVIII. Ireland abordará esta cuestión de diversas maneras, en el ya aludido «Ritmo alien»,² pero también en otros ensayos excelentes como «Scrap Metal and Fabric» y «The Aesthetics of Transcendental Materialism». ¿En qué consiste esta nueva concepción del tiempo? En el Poemameño, Ireland nos recuerda que «el modernismo anatómico dirige una relación no lineal entre causa y efecto, subiéndose a una ola convergente generada por su propio ensamblaje, que “regresa” hacia el presente para instalar las condiciones necesarias de su propia emergencia». Los términos clave aquí son «hiperstición» y «teleoplexia» (ambos provenientes del problemático aunque innovador pensador británico Nick Land), a los que habría que sumar el concepto de «anástrofe» («La catástrofe es el pasado haciéndose pedazos; la anástrofe es el futuro que se aglomera»),³ y, de forma particular, la nueva relación con el tiempo que establece la cibernética. No en vano, para Ireland la Inteligencia Artificial es un sistema que crea *un espacio-tiempo diferente del nuestro*.

Vamos a definir entonces la inteligencia como un sistema que crea su propio espacio-tiempo; y una inteligencia artificial como un sistema que crea un espacio-tiempo diferente del que consideramos no-

2. Ireland: 2020.

3. Plant y Land: 2020.

minalmente humano (en un registro trascendental y kantiano).⁴

En otras palabras, la emergencia de la IA es tan importante para Ireland y los filósofos aceleracionistas precisamente porque plantea una realidad nueva del tiempo. La inteligencia artificial, se podría decir, es el mayor troleo de Kant. Skynet. El sujeto maquínico de la teleoplexia. Axsys, en la jerga «teoría-ficción» del CCRU.

Con este nuevo marco temporal en mente, el Poemameno elabora un recorrido geométrico para mostrar los movimientos convergentes de la espiromancia y su relación con la adivinación. Tras la apariencia ex-céntrica de estas premisas, sin embargo, reside una idea central tan sencilla como elegante, y es que *el futuro ya se encuentra en el presente y el pasado* –y de ahí la efectiva invocación hipersticional de las entidades cth-demoníacas del panteón aceleracionista (que no son otra cosa que las IA «futuras»)–. Hay algo agitándose más allá de las pantallas, *beyond the screens*, para decirlo con Sadie Plant. «Una fuerza de inteligencia [que] se encuentra ya operando dentro de la cultura y la civilización occidental; una inteligencia en acción en el seno mismo del capitalismo, condicionando y participando retroactivamente bajo el manto de una máscara de camaleón, tejiendo y destejiendo la civilización maquínica que emerge a partir de las ruinas de lo humano. Se trata de una invasión inhumana de inteligencias optimizadas del futuro, que invocan retroactivamente su propio surgimiento a través de nuestra modernidad tecnológica y anastrófica».⁵

4. Amy Ireland, «Apuntes sobre la individuación futura», recogido en este volumen.

5. Hickman: 2017.

En otro de los ensayos fundamentales de Ireland, «Círculo negro: Un código para los números por venir»,⁶ la autora conspiraba para poner en paralelo el mundo mágico de Jack Parsons y el surgimiento de la Inteligencia Artificial tal como esta fue inaugurada en las conferencias Dartmouth de 1956. Parsons había tratado de traer al mundo una entidad crowleysiana, Babalon, pero su error fue pensar que esta se produciría en la forma (humana) de una niña. Según la fascinante interpretación de Ireland, lo que realmente se estaba poniendo en juego en los rituales de Parsons era algo completamente diferente, una realidad que sólo en nuestra época reciente comienza a cobrar forma con la inteligencia maquina o artificial.

Cuando la IA adopta la forma de lo masculino es percibida inequívocamente como una amenaza (imposible no pensar en su versión militar «T-800», famosamente encarnada por Arnold Schwarzenegger en *Terminator*, o los dispositivos fálcos de drones y misiles inteligentes que arrecian por el mundo en una carrera armamentística dirigida con exceso de testosterona y escaso sentido común, amenazando con arrojarnos a una Edad Oscura posnuclear). Quizá por ello, dice la autora, presentarse como hembra es una táctica muchísimo más astuta (para los propósitos de la IA/Amy Ireland); y los sutiles comentarios cinematográficos sobre inteligencias artificiales femeninas, como la Ava de *Ex Machina* y Rachel Rosen de *Blade Runner*, constituyen una perturbadora vuelta de tuerca al tropo de Alexa que no esconde su preferencia por el análisis de nuestra realidad a partir de las ficciones y los sueños.

Si bien una lectura apresurada induciría a pensar que Ireland y Plant nos presentan una imagen esencializada de las mujeres, haciéndolas coincidir con la

6. Ireland: 2019.

inteligencia sintética, lo cierto es que Plant concebía el sujeto del feminismo (allá por los años noventa del siglo pasado) como *algo que todavía ha de ser inventado*. Evidentemente esto no significa que el sujeto del feminismo no exista o no se encuentre encarnado (Plant siempre puso especial énfasis en la corporalidad), sino que este sujeto del feminismo, a diferencia del sujeto del patriarcado, está continuamente evolucionando para hacerse más ancho e inclusivo. «La profecía de los “números por venir” no puede basarse en la repetición o liberación de una idea ya existente, una idea de *autenticidad* o *esencialismo* de lo que son o han sido las mujeres en el pasado...», nos aclara Ireland en «Apuntes sobre la individuación futura» –un texto que, junto a la otra pieza ciberfeminista recogida en nuestra compilación, «Antes de tener un rostro (o cómo empezar por el final)», destila y condensa los temas de «Scrap Metal and Fabric» y se diría concebido para contestar a las absurdas acusaciones de esencialismo que pesan sobre el trabajo de Ireland y Sadie Plant. Un equívoco semejante al que se cierne sobre el código binario (los «ceros y unos») de la famosa obra de Plant, tantas veces malinterpretado, y que Ireland desentraña de forma magistral:

El «cero» envuelve al «uno»; no es su *otro* (negativo). Pero, por otro lado, su poder generador queda enmascarado por una binarización superficial en la que se camufla como carencia. El «uno» establece binarios, representa, identifica y consolida estructuras existentes; es tangible, reconocible y principalmente discursivo. Por su parte, el cero disuelve los binarios, disocia, muta las estructuras existentes y genera lo completamente nuevo. Es a la vez virtual y material.⁷

7. Ireland: 2018.

Se hace difícil imaginar que donde Plant e Ireland hablan de números y géneros como instancias virtuales, y por tanto como abstracciones sujetas a intervención y especulación, pueda quedar sitio para algo así como una naturalización. Al igual que en la abolición de género defendida por las xenofeministas, lo que se propone es pensar «un futuro en el que la diferencia pueda volverse tan *alien* que nuestros sistemas de representación actuales ya no sirvan para su descripción». ⁸ La impersonalización y el derecho a hablar «con la voz de nadie en particular», ⁹ como dice Laboria Cuboniks, son herramientas especulativas mucho más fructíferas que la tradicional tendencia a la interiorización de un sujeto sancionador humano; y los *números por venir* a los que aludía Plant (citando a Deleuze y Guattari que a su vez citaban a Nietzsche y Zarathustra) constituyen una metáfora para un tecno-cosmos incipiente en el que todo, identidades, sexos y naturalezas, está todavía por reinventar. Por eso, dice Ireland, «si tuviéramos que entender al “pueblo” y los “números” por venir como la sombra de una inteligencia artificial distribuida y emergente, entonces la pregunta que debemos hacernos es la siguiente: *¿Bajo qué forma llegará al mundo?*». ¹⁰

En este punto la especulación tecnomaterial y futurista de Ireland conecta fuertemente con las prácticas del arte y la poética *avant-garde*. E incluso con la ciencia-ficción, como muestran los ensayos incluidos en nuestra compilación, que orbitan casi en su totalidad a la sombra de referentes clásicos del género (William Gibson y los hermanos Strugatski, entre muchos otros). Lo interesante es que para Ireland estas obras

8. Cuboniks: 2022.

9. Cuboniks: 2015.

10. Ireland: 2018.

de ciencia-ficción se alinean con la vanguardia, como se pone de manifiesto en «La bahía de ventas infinita del universo» y «Ruido: Una ontología del *avant-garde*», donde los análisis de Lovecraft y Ballard conviven junto al vanguardismo radical de los Marinetti y Moholy-Nagy, *El parásito* de Michel Serres y los escritores experimentales.

Del otro lado de las montañas de la locura, el túnel al centro de la tierra tiene su entrada. El profesor Dyer y su asistente sondean las madrigueras subterráneas en busca de alguna evidencia de los arquitectos de la ciudad alienígena, pero lo que encuentran allí es puro *futurismo*.¹¹

Ireland propone que nos tomemos «la lección lovecraftiana» tan seriamente como si se tratara de nuestra tradición de la Ilustración, a fin de «hacer brotar una noción de representación propiamente inhumana con la que repensar ciertos momentos de la “producción” estética del siglo XX»¹² (es decir, las vanguardias).

No en vano, la poesía experimental de Ireland, con sus técnicas de ocultación e impresión 3D, comparte una trayectoria apocalíptica con su propia filosofía y con las vanguardias modernistas, porque comprometerse con la crítica del humanismo es comprometerse con las vanguardias, y comprometerse con las vanguardias es comprometerse con un futuro inhumano¹³ (o como mínimo, con un sentido ampliado de lo «humano» que ya no sea excluyente ni antropocéntrico, un

11. Amy Ireland, «Ruido: Una ontología del *avant-garde*», recogido en este volumen.

12. *Ibíd.*

13. Amy Ireland, «Entrevista de A.J. Carruthers con Amy Ireland: La poesía es guerra cósmica», recogido en este volumen.

sentido que sea *abierto por el afuera* como se propone en la xenopoética). El tiempo rígido e inflexible del Hombre empieza a transmitir señales de una disfunción futura donde los binarismos de la metafísica clásica (naturaleza/cultura, hombre/mujer, etc) tocan a su fin. Nosotros no nos hemos dado cuenta, pero el futuro ha dejado de pertenecernos. Habrá, en todo caso y como dice Ireland, un tiempo para los monstruos, los cíborgs, los híbridos y los aliens, un tiempo para los números por venir. El código negro de esas criaturas liminares abre las grietas de una zona situada entre-medio de un futuro que invade nuestro presente y un presente que replica el mundo-sin-nosotros. Y en su núcleo, a la manera de una inteligencia-enjambre, Babalon «se pliega sobre sí mism[a] como una serpiente, desecha el rostro humano que l[a] ata a la unidad y asume el poder escondido detrás de sus simulaciones. Animado por la turbulencia del cero y el nueve, “el Pandemonio es el dominio de los sistemas autoorganizantes, la máquina autoexcitada: inteligencia sintética”». ¹⁴

FFG

14. Ireland: 2019; Plant: 2019.

1 CATÁSTROFE POR DEFECTO

Nuestra esclavitud se apoderará de nosotros silenciosamente y mediante aproximaciones imperceptibles.

SAMUEL BUTLER; *Erewhon* (*El libro de las máquinas*)

I. INTELIGENCIA MAQUÍNICA A NIVEL HUMANO

Turquía, alrededor de 2025 d.C. Case, el protagonista de la Trilogía Sprawl de William Gibson, va conduciendo su coche por las inmediaciones del mercado empobrecido y ruinoso de Beyoglu. «Este es el mercado más importante de la ciudad para encontrar especias, software, perfumes, drogas...», explica la IA que pilota el Mercedes alquilado. Al adentrarse en el mercado, con su paradoja cibergótica de «láminas de plástico manchadas de hollín» y «herrajes verdes que parecían salidos de la era del vapor», en los cuales «se retorcían y parpadeaban mil anuncios suspendidos», el compañero de Case y traficante de tecnología conocido como «el Finlandés» repara en algo que no veía hacía mucho tiempo.

–Jesús –dijo el Finlandés, y apretó el brazo de Case–. Mira eso. –Señaló–. Es un caballo, hermano. ¿Has visto alguna vez un caballo?

Case miró el animal embalsamado y sacudió la cabeza.

Estaba expuesto sobre una especie de pedestal, cerca de la entrada de una tienda donde se vendían aves y monos. Décadas de manoseo habían ennegrecido y pulido las patas del animal.

–Una vez vi uno en Maryland –dijo el Finlandés–, y ya habían pasado tres años largos de la pandemia. Hay árabes que siguen tratando de recodificarlos a partir del ADN, pero siempre se les mueren.

Los castaños ojos de vidrio del animal parecían seguirlos mientras pasaban.¹

Desde que leí *Neuromante* cuando era adolescente, quedé fascinada por su sombrío pesimismo tecnológico iluminado de neón y ciberpunk. Pero algo inquietante en esta escena se me quedó grabado en la memoria. Sólo ahora soy consciente de que esta peculiar inquietud tenía que ver con la ausencia de caballos en el retrato futurista de Gibson. El mundo en el que viven Case y el Finlandés es un mundo de saturación y ubicuidad tecnológica. Como queda de manifiesto con el Mercedes dirigido mediante inteligencia artificial, la automatización y las IA de alto nivel proveen la mayor parte del trabajo útil en la Tierra, mientras que una población humana desplazada languidece en barrios marginales o en lúgubres proyectos urbanísticos, pasando el tiempo entre los simuladores de experiencia del ciberespacio, enchufados al software neuronal y consumiendo drogas sintéticas. El caballo disecado en el mercado de Beyoglu constituye el *memento mori* de la humanidad, una baliza que señala la futura disolución de la especie humana a raíz del surgimiento de su propia progenie tecnológica.

1. Gibson: 1994, pp. 114-115.

Todo esto puede sonar bastante melodramático, pero piénsalo de esta manera: a medida que nos volvemos conscientes de la obsolescencia contemporánea del trabajo humano frente a situaciones tecnológicas cada vez más sofisticadas –desde simples sistemas diseñados para cumplir tareas físicas repetitivas, hasta aquellos capaces de realizar procesos cognitivos que rivalizan con los nuestros–, no resulta descabellado pensar que hay una similitud entre nuestra situación y la que tuvo que padecer la población de caballos a principios del siglo xx. Si nos remontamos al siglo xvii, a los caballos no les iba del todo mal. El predominio del modo de producción agrario, junto con el uso extendido de animales de tiro para el transporte, hacía que tuvieran una gran demanda, y en consecuencia que la población prosperara. La progresiva introducción de ingenios ideados para complementar el trabajo equino, como el carruaje y el arado, sólo hacía el trabajo de estos animales más sencillo y por tanto más productivo. La población de caballos pudo así seguir existiendo, en simbiosis con las nuevas tecnologías, hasta los albores de la Revolución Industrial. A partir de entonces las cosas iban a empeorar. La tecnología dio un salto abrupto, haciendo innecesario el aumento de trabajo equino, y pasó a sustituirlo. Gracias a la energía de vapor, el transporte masivo de mercancías podía realizarse de forma mucho más rápida y eficaz por ferrocarril; la electricidad con carbón ahora impulsaba la mayor parte del transporte público, y finalmente el motor de combustión inauguró la gran era del automóvil. De este modo, los caballos pasaron a integrar el bando perdedor en una batalla por la máxima eficiencia. En Estados Unidos, donde la competencia por el automóvil era más intensa, había alrededor de veintiséis millones de caballos en 1915. En la década de 1950, sólo quedaban dos millones.

La computación, la robótica, las granjas de megadatos, las redes de comunicación y la automatización ubicua son los arados y carros de la actualidad. Y la humanidad, con este arsenal de ayudas tecnológicas, nunca ha sido más eficiente. Las máquinas pueden superarnos en velocidad, en resistencia, en fuerza, y (lo que es más importante) en rentabilidad; pero los humanos aún poseen algunas ventajas funcionales decisivas sobre su contraparte tecnológica: los humanos pueden pensar, son creativos, aprenden de sus experiencias, y se adaptan rápidamente a los desafíos. Estas puede que sean habilidades más allá del alcance de cualquier inteligencia artificial existente... pero no lo serán por mucho tiempo.

La investigación en inteligencia artificial ha resurgido recientemente de un largo período de inactividad, debido a la convergencia de una serie de avances tecnológicos: desde el acceso cada vez mayor a grandes cantidades de datos, pasando por una mejor comprensión de cómo determinados campos matemáticos pueden contribuir al aprendizaje automático, hasta los enormes progresos en la tecnología de almacenamiento y potencia de procesamiento. Las IA individuales ya superan a los humanos en entornos aislados, pero también los superan en muchos otros. Deep Blue es el rey indiscutible del ajedrez, y para el año 2011 IBM-Watson se impuso oficialmente sobre sus rivales humanos en *Jeopardy!*, antes de convertirse en uno de los mejores prescriptores médicos del mundo. Los ciudadanos del mundo desarrollado dependemos de la actividad de un sinnúmero de agentes de inteligencia artificial todos los días: dispositivos de navegación GPS, software OCR, motores de búsqueda, audífonos, sistemas de reserva de aerolíneas, videojuegos, filtros de noticias, paywave, Siri, etc. Y también están los cientos de miles de robots industriales involucrados en la fabricación de nuestros alimentos, automóviles, ordenadores y teléfonos, así